

Recibido: 17/7/2019
Aceptado: 6/9/2019

Igual y diferente

Daniel Biebel

Sociedad Argentina de Psicoanálisis

RESUMEN

Buscamos hacernos una idea acerca de cómo podría ser el psicoanálisis en el futuro. Se indican para ello diversos caminos para representarnos futuros posibles y la manera de prepararnos para ellos. También se indican diversas maneras para representarnos futuros deseables y cuáles podrían ser las capacidades que los psicoanalistas podríamos desarrollar para contribuir a alguna clase de futuro deseable. Entre estas capacidades destacamos la expansión de la imaginación, la preparación en la actitud del antropólogo ante las diversidades presentes y las que se avizoran del futuro y el respeto por la diversidad, para pensar esa diversidad y reconocer lo humano específico en ellas con sus múltiples variantes.

Debemos prepararnos respecto de los migrantes, inmigrantes y emigrantes de las diversas subculturas, aprender a lidiar con los conflictos y crisis que conllevan, así como reconocer y desarrollar modalidades de resolución de conflictos.

Necesitamos aprender cómo la inteligencia artificial y la robótica se incorporan a la mente y a la práctica. Comprender cómo esto cambia las relaciones consigo mismo y con los demás.

ABSTRACT

Psychoanalysts should consider the methods used in formulating ideas of how psychoanalysis could be in the future, to highlight ways of representing possible futures and ways of being prepared for them. Analysts also need to note their methods of imagining desirable futures and to think which capacities have to be developed to contribute to desirable futures. Among these capacities, the expansion of the imagination is of key importance, in preparation for the anthropological attitudes towards present diversities and those others we may imagine in the future. Analysts must therefore respect diversity and note ways of thinking about it, and recognise the specifically human in diversity, with all its multiple variations.

Analysts have to prepare for and consider the situation of migrants, immigrants and emigrants of various cultures and subcultures, to learn ways of dealing with their conflicts and crises and to realize and develop ways of conflict resolution.

Analysts need to learn how artificial intelligence and robotics are embodied in our mind and practice, and to understand how it changes the relationship with oneself and with others.

Esmenesteravanzarenelreconocimiento de todas las modalidades de rechazo y falseamiento de los hechos, y de las razones por las cuales los humanos construimos grupos cerrados ideológicamente, que desconocen radicalmente muchos aspectos de la realidad.

Alentamos propiciar la comprensión y el ejercicio de diversas virtudes psicoanalíticas para así poder seguir formando parte de la extensión del proyecto del Iluminismo, el que comprende el respeto por los hechos, el valor de la verdad, la tolerancia y el valor ético del amor.

It is a need to advance the recognition of all of the modes of refusal and falsification of the facts, and the several reasons humans have for building closed ideological groups, who radically deny facets of reality.

Analysts should promote understanding of and put into practice the various psychoanalytical virtues, in order to continue participating in the extension of the Enlightenment project, which means respect of the facts, the value of the truth, and the ethical value of love.

DESCRIPTORES: PSICOANÁLISIS – IMAGINACIÓN – VERDAD – CONFLICTO – CRISIS.

KEYWORDS: PSYCHOANALYSIS – IMAGINATION – TRUTH – CONFLICT – CRISIS.

Igual y diferente

Esta presentación es un intento de compartir pensamientos, inquietudes, temores, esperanzas y una forma de alentarnos a trabajar en conjunto. Es ante todo una exhortación. De antemano me disculpo por las reiteraciones, vacilaciones, énfasis y desprolijidades. Empecemos.

Si consideramos la temática “El psicoanálisis en el tercer milenio” y esta convocatoria a escribir como una oportunidad de prepararnos para el futuro, tendríamos que pensar en varios futuros, desde los más próximos a los más lejanos y del mismo modo contar con grados decrecientes de certidumbre, hasta llegar, tal vez, a la máxima imprevisibilidad imaginable.

Tendremos así futuros cercanos, cercanos, medianos, lejanos y lejanísimos. Esta periodización de entre casa, nos puede servir a los fines de considerar permanencias y variaciones a ojo desnudo, con catalejos de mediana potencia, hasta llegar a usar asombrosos telescopios. Puras metáforas visuales para hacer jugar a la imaginación, nuestra facultad más preciada en estas nuevas inquisiciones.

Recordemos una conocida cita del célebre físico Niels Bohr, “Predecir es difícil, especialmente cuando se trata del futuro”.

Tratemos entonces de soñar el futuro, y para ello realicemos maniobras distorsionantes y mezcladoras insensatas. Consideremos nuestros anhelos y los anhelos incumplidos de la humanidad de todos los tiempos así como los horrores ya acontecidos y los que todavía nunca han ocurrido y su plena vigencia en el futuro. Recurramos a la frondosa imaginación de utopistas sociales y milenaristas así como a los grandes creadores de la ciencia ficción y de relatos fantásticos. Podemos también interrogar a nuestros sueños en su carácter manifiesto, en su figuración plástica extravagante y suponer realizaciones que los emulen. Podemos magnificar hasta lo inconcebible y empequeñecer hasta lo minúsculo. Y mezclar especies y mezclar géneros. Mezclar individuos y mezclar clases. Permitir que todas subsistan o sólo algunas. Imaginar infinidad de mundos posibles, aislados, coexistentes, sucesivos y/o paralelos.

Expandir la imaginación es prepararnos para el futuro. En el futuro muy lejano, difícilmente lo de hoy pueda ser reconocible, aunque si llegara a persistir alguna continuidad de la especie humana, esta será el resultado de las sucesivas transformaciones. Y por lo tanto algo similar ocurriría en el futuro con el psicoanálisis o lo que lleguen a ser sus descendientes o herederos.

Querriamos hacernos una cierta idea acerca de cómo podría ser el psicoanálisis en el futuro, para lo cual tendríamos que realizar dos cosas. Una, situarnos respecto de cómo podría ser el mundo en el futuro y otra, cómo ese psicoanálisis del futuro, cambiado, tratará de entenderlo y desarrollará su actividad específica en ese mundo del futuro.

Algo de esto, creemos, podemos imaginar. Por cierto, acá resuena ensordecedoramente, la cita de Niels Bohr, las dificultades para predecir el futuro. Aún así, podemos considerar las tendencias, los procesos en curso. Si el futuro estuviera de algún modo preanunciado parcialmente por las tendencias que ahora caracterizamos como tales. Si estas tendencias se despliegan, se desarrollan, algunas, tal vez, se concreten. Si en el futuro llegaran a verse plasmadas estas configuraciones que ahora describimos en sus comienzos y avizoramos, anticipamos, conjeturamos, imaginamos la concreción de sus potencialidades, será entonces a partir de ahí que podríamos pensar de qué manera sería necesario que se desarrolle el psicoanálisis para dar una respuesta a ese futuro.

Continuemos estas reflexiones apelando a un enfoque desarrollado por Fernand Braudel, quien refiere que los cambios que se dan en la cultura, en el

devenir del proceso histórico de las civilizaciones se despliegan en procesos de corta, mediana y larga duración. Los procesos, por lo demás, tienen también sus peculiares ritmos y velocidades.

Podemos enmarcar parte de esos distintos futuros dentro de estos esquemas generales de duración de los procesos, en cuyo caso también podemos pensar en qué momento nos encontramos de cada uno de estos procesos según sean de corta, mediana y larga duración.

Nos preguntamos si el cambio en los propósitos fundamentales de la actividad psicoanalítica cursará en un proceso de larga duración. Me refiero a la posibilidad de mantener en consonancia, hacer perdurar sus propósitos originarios, originales, hacer perdurar el programa freudiano. Una práctica psicoterapéutica, un método de investigación, y una teoría acerca de la mente y aledaños, una antropología. Una de las características que querríamos mantener viva en el psicoanálisis es su conexión amplia y respetuosa con la realidad, de manera que, en ese estado de comunicación entre las necesidades de la gente y la necesidad de darles una respuesta, no se produzca una desconexión. Que no se esté alejado de lo que las personas van necesitando según cada una de las nuevas circunstancias se vayan dando en el ambiente social y en la relación entre las personas, cambios en las maneras, la forma de convivencia. Y los cambios se producen a una velocidad mayor o menor según los momentos, períodos, épocas.

Podemos ensayar, también hablar muy en general respecto del futuro. Si no se da el caso de que provoquemos una catástrofe que nos aniquile o nos lleve a una regresión del proceso civilizatorio hacia la Edad de Piedra, se prevé un incremento de la globalización, una creciente interconexión. Esta globalización va produciendo un acercamiento progresivo de culturas al mismo tiempo que la promoción de una cierta uniformidad de los modos de relacionarse aún a través de las diferentes culturas, creando también una suerte de cultura común.

Es así, entonces, que se multiplicaría la posibilidad de la interconexión con diferentes culturas simultáneamente, y al mismo tiempo se podría dar la posibilidad de que existan regiones de modalidades culturales diferenciadas que prefieren aislarse. Esto requiere aproximaciones a la manera de los antropólogos. Respeto por la diversidad, pensar esa diversidad y reconocer lo humano específico en ellas con sus múltiples variantes. Reconocer su complejidad, los valores, y las funciones que se ponen en juego en cada una de esas mini o grandes culturas, subculturas, tribus y sectas que conviven. De esta manera el psicoanalista va a necesitar cada vez más una importante formación en el modo en que los antropólogos encararon estos encuentros interculturales, maneras de

situarse ante culturas ajenas. Respeto y posibilidad de reconocer cómo cada uno vive y actúa con relación a los demás. Al mismo tiempo que se van dando estas subculturas y variaciones en el modo de vivir, sentir y pensar, también se van a estructurar modos y subculturas altamente cerradas y que rechazan el contacto con los otros. También debemos prepararnos respecto de los migrantes, inmigrantes y emigrantes de estas subculturas, aprender a lidiar con los conflictos y crisis que conllevan así como reconocer y desarrollar modalidades de resolución de conflictos.

En este futuro en curso, debemos considerar también el influjo creciente de la tecnología, su incorporación, literalmente, a nuestros cuerpos y las conexiones a distancia en una medida aún mucho mayor de lo que ya ocurre.

Por lo tanto vamos a necesitar aprender a tomar en cuenta esa interacción y comprender cómo funcionan la inteligencia artificial y la robótica. Cómo se incorporan a la mente y a la práctica. Y comprender cómo esto cambia las relaciones consigo mismo y con los demás.

Otro de los fenómenos con los que nos vamos encontrando: crecientemente se van aceptando cada vez más las elecciones personales de identidad, de modos muy variados, alternativos y contraculturales y que a su vez pueden engarzarse en otras subculturas. Gran variabilidad en las identidades y elecciones sexuales y no sexuales. Todo esto favorecido por las transformaciones anatómicas que la tecnología y la cirugía van desarrollando, las transformaciones culturales, de ideales de vida y así como los cambios en la moral sexual cultural. Esto requiere de parte del psicoanalista un esfuerzo creciente en aprender a demorar, a inhibir la acción impulsiva, a detectar los juicios apresurados propios y ajenos, aprender a pensar, a desplegar los criterios y marcos a partir de los cuales se configuran las elecciones y las preferencias.

En el futuro de mediano plazo, se concretarán los avances en la conquista del espacio. Progresivamente nos iremos encontrando con fenómenos extraños y novedosos, la presencia de personas que habitarán fuera de la Tierra y que van a traer otras maneras de pensar y de sentir. Al mismo tiempo nos preguntamos si esta búsqueda llegará o no a poner en contacto o aparecerán otras civilizaciones extraterrestres. Es una posibilidad.

Pero desde ya podemos contar con que la robótica y la inteligencia artificial van a generar sistemas de inteligencia y robots con similitudes humanas muy marcadas. Por lo tanto la relación entre el humano y el robot va a ser muy estrecha, tal como lo vienen planteando los cultores de la ciencia ficción. Asimov entre otros.

Como dice Ignasi Belda en su libro *Mentes, máquinas y matemáticas*:

De hecho, poco a poco, la inteligencia artificial va penetrando en nuestras vidas, tarde o temprano, llegará el día en que podremos interactuar con máquinas con el mismo nivel de creatividad, percepción e inteligencia emocional que un ser humano, entonces, esta vez sí, sabremos que no estamos solos. (2011, p. 139)

Algunas de esas cosas podemos avizorar respecto del futuro.

Hay algunas cuestiones que podemos desear que perduren. Forman parte de nuestro bagaje actual, de nuestro conocimiento y valores y probablemente sean necesarias para el futuro. ¿Se conservarán el afán de conectarse entre las personas, dialogar, reproducirse, asociarse en actividades comunes? Es muy probable que así sea. Pero tal vez haya más espacio para vivir según muy variadas preferencias. De hecho ya las hay, no en todos los países aun, pero estimo que habrá mayor variedad de opciones y diversificación de las preferencias. Podrán proliferar comunidades con diferentes preferencias. Siempre ha existido, pero es posible que lo sea más aún en el futuro, si la conducta o moral social respecto de diferentes temas se va tornando más permisiva. Puede serlo con o sin inclusión o con grados variables de inclusión y o de auto y hétero segregación.

Ahora bien, si por un momento retrocedemos y decimos que no podemos saber absolutamente nada cierto respecto del futuro, en particular el de larga duración, el futuro que contempla un milenio, tampoco podemos decir entonces cómo será el psicoanálisis del futuro si es que lo hubiere. Entonces lo que sí podemos es plantearnos cómo querríamos que fuera ese psicoanalista del futuro cualquiera fuere ese futuro. ¿Cómo nos gustaría que se enfrente a los problemas desconocidos que han de venir? ¿Qué virtudes básicas tendría que tener?

Una de ellas, aunque tal vez de siempre lo ha sido o debió serlo es el alto respeto por la variabilidad, la plasticidad, la novedad. También tendrá que darle un gran papel a la imaginación y la creatividad. Y también, mucho más que siempre, saber poner entre paréntesis las preferencias propias. En otro lugar valoré la sensatez y la integridad, la cabalidad y la sabiduría práctica. Lo sigo haciendo.

A la imaginación insistimos en darle un sitio privilegiado. Decíamos que será este juego de la imaginación el que en su momento nos podrá orientar respecto de cómo estructurar, cómo armar nuevas formas de conexión, interacción con las personas y nuevas formas de generar teorías y modelos aptos para desarrollar la labor básica que planteó Freud, curar, investigar y producir teoría, comprender y explicar.

Pensemos qué sería bueno propiciar para que los analistas estén más capacitados para los desafíos que les va a plantear el futuro. Tenemos que reflexionar en conjunto acerca de qué contactos estimulamos, qué experiencias promovemos. De esta manera también, a quiénes podremos recurrir para que nos ayuden a desestructurar algunas de las respuestas habituales que solemos dar a los problemas.

¿Cómo tendrán que ser nuestras prácticas, cómo tendrá que ser nuestra educación, cómo será, qué características tendrán que tener nuestros conceptos y de qué manera la articulación entre ellos? ¿Cuál es el grado de estructuración fuerte y el grado de estructuración débil que necesitamos para esta relación entre los conceptos y la descripción de los acontecimientos y las regularidades que se vayan encontrando?

He venido sosteniendo que buena parte de lo que aparece como novedoso en la realidad social ha aparecido en el pasado, en otros tiempos, en otros lugares. En el pasado y en diversas regiones del planeta se han hecho diversos ensayos para llevar adelante modos de convivencia, de relación con el cuerpo propio, de formas de conocimiento. Podemos seguir bebiendo y aprendiendo de esa fuente inagotable de experiencias y de fantasías que han nutrido y se han desarrollado profusamente en los albores de cada civilización bajo la forma de los mitos y los ritos y en los que se han plasmado enormidad de respuestas a problemas que mantienen su vigencia actualmente y tal vez la sigan teniendo en el futuro. Fantasías e ilusiones, proyectos y modos de considerar la variabilidad del ser humano y sus infinitos deseos que con los medios técnicos de la antigüedad no tenían otra manera de ponerse en juego que a través de la imaginación mítica, pero que en la actualidad la técnica está haciendo posible algunas concreciones fácticas. Por lo tanto, tomar contacto y comprender, escuchar al mito, acercarse de un modo cabal a ese desarrollo que lograron las mitologías forma parte decisiva de la educación que tenemos que darnos.

Como psicoanalistas, nuestro suelo natal ha sido la medicina y muy en particular en íntima conexión con la psiquiatría, pero a partir de allí hubo nuevos suelos, nuevos territorios a explorar. Se deben seguir ampliando los territorios que ofrezcan nuevas experiencias para las cuales necesitamos avanzar en la construcción de teorías, en la deconstrucción de modalidades de acercamiento que de una u otra manera tienen la forma de los prejuicios que todos y cada uno de nosotros tiene.

Necesitamos para ahora y para el futuro un entrenamiento y una técnica que nos confronte y nos permita situarnos y entender la importancia, la profundidad y la influencia de nuestros prejuicios y de nuestras ideologías. Quiero insistir:

tenemos que avanzar en el reconocimiento de todas la modalidades que tenemos de rechazo de los hechos, de falseamiento de los hechos y de las razones por las cuales construimos grupos cerrados ideológicamente, que desconocen radicalmente muchos aspectos de la realidad.

Es este un problema que me ha desvelado, las variedades de formas y motivos que nos llevan a desconocer y a engañar, sus mecanismos y antecedentes. Hoy por hoy nos enfrentamos a un desarrollo notable de estos fenómenos como el deep fake, las fake news y los denominados hechos alternativos. La Inteligencia artificial genera los modelos lógicos, la tecnología da los medios para la ejecución y diseminación rapidísima de las mentiras. Se desarrolla asimismo una justificación argumental ideológica o pseudo ética de estos fenómenos políticos, comunicacionales, de la voluntad de poder. Se desarrollan paralelamente las técnicas para hacer frente a estos fenómenos. Creo que ésta es una de las zonas de participación necesaria de los psicoanalistas si es que pensamos que se requieren conocimientos, investigaciones y técnicas especiales para hacerle un lugar más prominente a la verdad. Y para contrarrestar el enorme poder de nuestra propensión a falsear. ¿De qué manera lograremos profundizar la capacidad de la imaginación? ¿Y cómo podremos desarrollar la capacidad que necesitamos para abordar nuevos fenómenos?

Tal vez el gran desafío que implica la tesis nietzschiana del *Dios ha muerto*, es que ahora tenemos que poder entre todos los seres humanos, entre todas las culturas, dialogar y deliberar en profundidad porque ninguna de nuestras éticas está respaldada por la autoridad divina, por lo tanto es a través del juego de la razón, de la deliberación, de la razonabilidad, de la comprensión, de la comunicación, que tendremos que poder llegar a algún modo de establecer pautas de convivencia entre las personas y entre las naciones. Pero como dice Nietzsche en el aforismo 108, Nuevas Luchas, del Libro Tercero de *La Ciencia Jovial, La Gaya ciencia*:

Nuevas Luchas

Después de que Buda hubiera muerto, su sombra siguió mostrándose aún durante siglos en una caverna, una sombra monstruosa y terrible. Dios ha muerto: pero tal vez, dada la naturaleza de la especie humana, sigan existiendo durante milenios cavernas en las que se muestre su sombra. Y nosotros -¡también nosotros tenemos todavía que vencer su sombra! (2018, p.425)

Mucho tiempo todavía la sombra de Dios estará en algunas cavernas. Los psicoanalistas podríamos contarnos entre los detectores de sombras no solamente en las personas individuales sino también en los grupos y en la cultura. Detectar las distintas formas en que aparecen estas sombras de Dios y también del demonio. Estoy hablando del análisis del superyó y de los ideales.

Pensar al psicoanálisis para el milenio. Una propuesta desmedida. ¿Cómo pensar la duración prolongada, los proyectos de largo aliento en tiempos de intensa volatilidad, de valores en transición, de la mentira erigida como sistema de intercambio regular, de falsificaciones y simulaciones más allá de todo pudor, de toda vergüenza?. El proyecto psicoanalítico freudiano se ancló en los valores de la Ilustración. Prolongar a Freud, repensar las transformaciones que hacen viable la continuidad de sus enfoques y perspectivas, es para nosotros un imperativo. Persistir en el talante de lo que ha sido hasta ahora su némesis, razón de ser, ideal y cometido. Curar y desenmascarar.

Sostenemos el análisis de los sueños y de los mitos. ¿En dónde se expresan o se pueden reencontrar los temas míticos hoy en día? En el cruce de las creencias religiosas, políticas e ideológicas, así como en las diversas concepciones acerca de la salud y del destino del planeta. Acerca de las relaciones entre los que detentan poderes que nos sobrepasan y nos determinan, en la mitología urbano política, en los prejuicios que regulan la relación de los ciudadanos con los inmigrantes, en los prejuicios que condicionan la valoración de las conductas y de los valores religiosos, éticos, estéticos, políticos y religiosos de los grupos respecto de sus grupos de referencia.

¿Cómo creemos que tenemos que educar hoy a quienes constituirán las futuras generaciones de analistas? ¿En qué disciplinas, de qué manera? ¿Cómo potenciar la capacidad de pensamiento y de creatividad en los grupos?

Contamos con un sistema de preferencias que nos identifica. Un estilo, una mística, un compromiso ¿Qué lugar reservamos para las nociones de salud y enfermedad? Respuesta breve: recuperación y búsqueda de la alegría.

Una pregunta incómoda. ¿Por qué desconocemos los delitos y bajezas de los líderes propios y juzgamos con una vara muy diferente a los líderes de nuestros adversarios? Respuesta apurada: las distorsiones que produce la idealización en la facultad de juzgar son universales.

¿Qué habilidades, qué virtudes, qué conocimientos, qué valores, qué metas

e ideales, qué aptitudes, y fuerza de voluntad, se requerirán para ejercer con probidad y eficacia en los tiempos venideros el oficio de analista?

Tenemos que hablar sobre la perseverancia y la paciencia, sobre el amor y la empatía y dar su lugar reconocido y soportado a todas las emociones propias y ajenas. Del respeto y de la irreverencia. De las transformaciones que nos descolocan hoy y de las que apenas podemos vislumbrar en futuros no tan lejanos. Trabajar la noción de preferencia y su lógica. La noción de importancia, la de futilidad y de lo perezoso. Entrenarnos en avanzar, detenernos, esperar y persistir en el empeño. Coraje y perseverancia.

Otra vez Nietzsche en *La ciencia jovial*:

No somos ranas pensantes ni aparatos de objetivación o de registro, con las entrañas heladas —nosotros continuamente tenemos que parir nuestros pensamientos desde nuestro dolor y proveerles maternalmente de todo cuanto hay en nosotros de sangre, corazón, fuego, placer, pasión, tormento, conciencia, destino, fatalidad. (2001, p. 313)

Somos todos iguales. Somos todos diferentes. Estas dos proposiciones, si en un sentido, y por cierto muy pertinente, se pueden considerar afirmaciones contrarias, en un otro sentido y también muy pertinente, se pueden pensar que son ciertas al mismo tiempo. Tiene alguna utilidad que nos detengamos a examinar cuál podría ser, o mejor cuáles podrían ser las verdades que allí se pueden encontrar. También vale la pena pensar qué significa igualar y qué significa diferenciar. De qué operaciones se trata, según las diferentes esferas de la vida social. Algunos desacuerdos y la dificultad para entender el punto de vista opuesto en una contienda, puede resolverse considerando estas afirmaciones según diversos aspectos, según diferentes juegos de lenguaje, diferentes referentes, diferentes actos de habla. De un mismo objeto se recortan a menudo diferentes configuraciones en el mismo nivel estructural, por debajo o por encima, sin avisar al interlocutor que se está realizando esa operación.

A menudo la conformación y construcción de prejuicios se produce en torno a las nociones de igualdad y diferencia sin la correspondiente higiene discursiva. Parejamente hay que considerar las nociones de semejanza y de diferencia significativa o no significativa, su uso en las investigaciones, en las consideraciones clasificatorias, según el propósito de las mismas. En la clínica psicoanalítica podemos constatar el reconocimiento y las operaciones de construcción de diferencia y construcción de igualdad.

Otras de las cuestiones decisivas que se despliegan intensamente en este

tiempo, referidos a la identidad, la identidad sexual, las elecciones de objeto, se podrían resumir en que se despliegan las variedades desde querer ser uno mismo, querer ser otro, querer ser todos, querer tenerlo todo, lo muy específico y lo más general, procurando derribar las barreras de lo convencional y aun de lo posible. Querer serlo todo y tenerlo todo ya o en movimientos sucesivos, simultáneos o alternativos. Construir la identidad, restringida al cuerpo propio, o la referida al cuerpo de otro, hijo o ciudadano, la cuestión de una identidad ampliada a la familia y a los grupos, y tal vez con el tiempo, a la compenetración hombre-máquina-software, o entre los hombres y mujeres la construcción de algún tipo de conexión cerebral que construya el yo entre varios. Disolución y reconfiguración de los locus de integración de la identidad y de la conciencia, cambio de las sedes del yo y del tú.

Las posibilidades lógicas se van concretando en realizaciones materiales.

Estas referencias, además de lo atractivas o preocupantes que puedan ser en sí mismas, nos instan a procurar entender, profundizar, comprender los modos de vivir y procesar las diferentes vicisitudes de la vida de las personas y mediante sus testimonios, recoger y aprender de nuevas experiencias y reflexiones acerca del vivir y del “sentido de la vida”.

Para terminar quiero compartir un fragmento de una entrevista que se le realizó a Bertrand Russell en 1959:

Una última pregunta, suponga profesor Russell que esta grabación sea vista por nuestros descendientes, como los Manuscritos del Mar Muerto, dentro de mil años. ¿Qué piensa Ud. que valdría la pena decirle a esa generación sobre la vida que Ud. vivió y las lecciones que usted de ella aprendió?

Me gustaría decir dos cosas: una intelectual y una moral. Lo intelectual que me gustaría decirles es esto: cuando esté estudiando cualquier tema o considerando cualquier filosofía, preguntarte a ti mismo solamente: ¿Cuáles son los hechos? ¿Y cuál es la verdad que los hechos revelan? Nunca te dejes desviar, ya sea por lo que deseas creer, o por lo que crees que te traería beneficio si así fuese creído. Observa única e indudablemente sobre cuáles son los hechos. Eso es lo intelectual que quisiera desear decir.

Lo moral que quisiera decir es muy simple. Debo decir: El amor es sabio, el odio es tonto. En este mundo, que cada vez se vuelve más estrechamente interconectado, tenemos que aprender a tolerarnos unos a los otros. Tenemos que aceptar el hecho de que alguien dirá cosas que

no nos gustarán. Podemos sólo vivir juntos de esa manera. Si vamos a vivir juntos y no morir juntos, debemos aprender un tipo de caridad y un tipo de tolerancia, que sea absolutamente vital para la continuación de la vida humana en este planeta.

Podemos decir, aquí y ahora, 60 años después de esta entrevista, que a pesar de lo vertiginoso de los cambios de los últimos tiempos, también podemos constatar la pobreza o lentitud del progreso en estos dominios a los que se refiere Bertrand Russell. Tenemos que repetir que los diferentes dominios evolucionan a velocidad y ritmos muy diversos. Desde este punto de vista, lo que al principio me había parecido prácticamente impensable, si se lo consideraba en plenitud, la idea de trazar para el milenio ninguna línea sensata, observamos sin embargo que respecto de ciertas cuestiones, un milenio no es demasiado tiempo.

Cuando Jesucristo predicaba, hace 2000 años, parece ser, creía que el fin del mundo no estaba muy lejos, no más que decenas de años. Se equivocó. Sin embargo algunos de sus mayores influjos morales y las instituciones que se gestaron perduran. También perduran el Talmud, las pirámides mayas y egipcias, los diálogos de Platón y las desventuras de Edipo.

¿Podemos nosotros como analistas sumarnos, contribuir, procurar ayudar a sostener estos elevados ideales culturales, brillantemente condensados por Bertrand Russell? Siguen siendo en nuestra cultura, los ideales de la Ilustración.

Sabemos que la batalla por el reinado de estos ideales es continua, en el interior del psiquismo, en las relaciones interpersonales, institucionales, dentro de los países y entre naciones y bloque de naciones. Es además una batalla cultural en el terreno de las ideas, de los valores. Nuestra tarea clínica es con cada persona, pero nuestra actividad psicoanalítica global desborda y es multifocal. Tiene alcance social, colectivo, cultural. Creo que a partir de comunicar y valorar nuestras experiencias y desarrollar nuestras herramientas intelectuales y prácticas éticas y técnicas, podemos sumarnos y contribuir a la evolución intelectual y moral propuesta por Bertrand Russell para el próximo milenio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bella, I. (2011). *Mentes, máquinas y matemáticas. La inteligencia artificial y sus retos*. Colección El mundo es matemático. España: RBA Coleccionables.
- Biebel, D. (2006). ¿Puede mejorar el hombre?. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, n.10, (59-76) (2006)
- Biebel, D. (2014). Las virtudes del psicoanalista. Panel 30° Congreso de Fepal “Realidades y Ficciones”, Buenos Aires.
- Braudel, F. (1975). *Las Civilizaciones actuales. Estudio de Historia Económica y social*. 1a edición 1966. Madrid: Tecnos.
- Frankfurt, H. G. (2005). *On Bulshit*. EEUU: Princeton University Press.
- Guariglia, O. (2010). *Ideología, verdad y legitimación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heinlein, R. (1980). *The number of the Beast*. NY: Fawcet Columbine
- Kirk, G. S. (2006). *El mito, su significado y funciones en las distintas culturas*. Buenos Aires: Paidós.
- Lévy-Strauss, C. (1973 [1958]). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Live Science Planet (2018) email@emails.livescience.com
- Migraciones (2017) *Psychoanalysis Today* 3a. Edición www.psychoanalysis.today
- MIT Technology Review. (2018). newsletters@technologyreview.com
- Moro, T. (1993 [1516]). *Utopía*. Barcelona: Editorial Tecnos.
- Nietzsche, F. (2018 [1882]). *La Ciencia Jovial [La gaya Ciencia]*. Trad. de Germán Cano Cuenca. RBA Coleccionables S.A.U.España: Gredos.
- Platón (1971). *La República*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria.
- Russel, B. (1959). Entrevista. https://youtu.be/kwLrm3_55vU

